



En el texto se habla varias veces de dar la vuelta a los pellejos, poniendo la capa pilosa unas veces para fuera y otras para dentro. Como se comprenderá hace falta que la piel esté con cierta flexibilidad y el sobo a mano es el modo de que la adquiera.

En esta admirable fotografía que debemos a Manolo Rodríguez el conocido impresor manzanareño, están comprendidas las partes fundamentales de estas maniobras. El primero de la izquierda es Dimas, el maestro botero que está sobando la boca de un pellejo. El segundo, Paco, sobando contra la pared, con lo que se le hacían buenos huecos a las murallas.

Victoriano baila el pellejo, que es como los alfareros suavizan el barro, al que también soban muchas veces.

Y por último Juan Ossorio está precisamente volviendo un pellejo utilizando el palo botanero apretando sobre la costura hasta que asoma por la boca, en cuyo momento empieza a ranversar la piel como en el desuello aunque con bastante más trabajo. Si los pellejos están muy duros se les apalea con el botanero.

Las prominencias de los lados, a modo de tetas, de donde se agarra el pellejo para recalcarlo, están formadas como se ha dicho, por los muñones de los brazuelos o patas delanteras. El fondo y el cuerpo del pellejo están formados por el resto de la piel y el muñón de una sola pata trasera, generalmente la izquierda del animal que es la derecha del observador (salvo que el matarife sea zurdo), que se toma como base o principio del desuello por pillarle a derechas al carnicero, pata que se sacrifica e invagina para irle dando vuelta a la piel según se va despellejando al animal, dejando el pelo por dentro y la parte suave por fuera, que es la que se sala para su conservación hasta que se utiliza y el